

Consumos Culturales de los jóvenes. Implicancias para las prácticas y la formación docente

Mónica Pini¹

Resumen

Este artículo forma parte de un proyecto que comenzó en 2006 con el objeto de profundizar los conocimientos acerca de las prácticas culturales y sociales de la población escolar, a fin de conocer mejor el perfil cultural de los adolescentes –en particular sus consumos tecnológicos digitales–, para poder discutir las representaciones de los docentes sobre los alumnos y alumnas. Las hipótesis de trabajo son las siguientes:

- La imagen devaluada sobre los niños y jóvenes afecta tanto la calidad de los aprendizajes como la posibilidad de los docentes de sostener su tarea pedagógica.
- En el marco de las dificultades que atraviesan escuelas y docentes, de la profusión de TIC y su variedad de productos y usos, y de la obligatoriedad de la escuela secundaria, se habla de la conformación de sujetos diferentes a los que tradicionalmente la escuela recibía.
- Reconocer a los sujetos y las nuevas formas de aprendizaje es fundamental

Summary

This article is part of a project that began in 2006 in order to deepen knowledge about the cultural and social practices of the school population in order to better understand the cultural profile of adolescents, in particular digital technology consumption, to discuss the representations of teachers on students. The working hypotheses are:

- The devalued image or on children and young people affects the quality of learning as the ability of teachers to sustain their educational task.
- In the context of the difficulties faced by schools and teachers, the profusion of ICT and its range of products and uses, and the obligatory high school, we discuss the formation of different subjects to which the school traditionally received.
- Recognize the subjects and new ways of learning is fundamental to pedagogical practice. Bringing youth and certain practices related to popular culture and teaching practices closer can provide a school

para la práctica pedagógica.

- Acercar determinadas prácticas juveniles ligadas a la cultura popular a las prácticas pedagógicas y a la cultura escolar puede facilitar una confluencia que contribuya a recomponer el vínculo pedagógico y recrear el papel cultural y social de la escuela,

El proyecto tiene dos etapas. Una cuantitativa, que tuvo carácter exploratorio, de la que da cuenta mi presentación, y a partir de cuyos resultados generales abordamos la segunda etapa, cualitativa, basada en entrevistas grupales a los estudiantes.

Palabras clave: Educación - Jóvenes - Consumos Culturales - Docentes.

culture that contributes to meeting the pedagogical association rebuild and recreate the cultural and social role of the school.

The project has two stages. A quantitative, which was exploratory in nature, which does my presentation, and from the overall results we approach the second stage, qualitative, based on group interviews with students.

Key words: Education - Youth - Cultural Consumption - Teachers.

Fecha de recepción: 16/09/12 Primera Evaluación: 18/11/12 Segunda Evaluación: 10/12/12 Fecha de Aceptación: 10/12/12

Introducción

Este trabajo se propone considerar de qué modo los conocimientos acerca de los consumos culturales (cada vez más digitales) de los jóvenes pueden orientar cambios en las estrategias docentes que mejoren las oportunidades de aprendizaje para los chicos, en el marco de las actuales políticas educativas. El tema reviste importancia debido a:

- La relevancia de las TIC en el actual contexto e imaginario social, que presiona en forma permanente a los docentes y la escuela;

- La necesidad de renovar las prácticas de enseñanza más allá de los cambios tecnológicos, en función del reconocimiento de ambos integrantes del vínculo pedagógico; y

- Los aspectos políticos y económicos implicados en relación con la universalización de la educación y con la agenda de las corporaciones interesadas.

A su vez, en la Ley de Educación Nacional No. 26.206 de 2006 se establecen una importante serie de enunciados con respecto al trabajo, la formación y la carrera docente (Título IV) y, al mismo tiempo con respecto a la integración de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y los medios a la educación (Títulos VI y VII).

Ya en otro trabajo (Landau y Pini, 2006) nos habíamos referido a la vinculación entre el discurso político y las prácticas docentes, y en este caso queremos realizar un aporte al debate de esta problemática desde nuestra

investigación, para colaborar en el abordaje del tema desde la complejidad que supone.

La Ley de Financiamiento Educativo 26075, aprobada en 2005, establece las bases para la mejora de la formación docente y las condiciones de trabajo a través de metas y objetivos para los aumentos presupuestarios, así como un calendario para la aplicación entre 2006-2010 y mecanismos para supervisar su aplicación. La ley regula los salarios de los maestros y la mejora de las condiciones de carrera en todos los niveles educativos, la jerarquización de la carrera de maestro, la mejora de la calidad de pregrado y la formación del profesorado durante el empleo (artículo 2, apartado i).

La Ley Nacional de Educación aprobada por el Congreso en 2006 establece que “la educación es un bien público y un derecho personal y social, garantizado por el Estado” (art. 2º). Al mismo tiempo, afirma la definición de los maestros como profesionales y la promoción de una “identidad docente basada en la autonomía profesional” (art. 71).

La ley se orienta a mejorar y revalorizar la formación del profesorado, específicamente, a través de (art. 73):

- desarrollar las capacidades y los conocimientos requeridos para el trabajo docente,

- proporcionar incentivos para la investigación e innovación educativa vinculados a las tareas de enseñanza,

- ofrecer una variedad de programas de capacitación en servicio y los

mecanismos que favorecen el desarrollo profesional,

- promover la promoción de los estudios a nivel universitario,
- planificar y desarrollar el sistema de formación docente,
- implementar procesos de acreditación de instituciones y programas educativos que ofrecen formación docente,
- coordinar y articular acciones de cooperación académica e institucional entre institutos de formación docente, universidades y otras instituciones de investigación educativa.

La ejecución de estas políticas se basa en acuerdos federales entre las administraciones nacional y provinciales. Esta es una de las funciones del INFOD, también creado por la Ley Nacional (art. 76).

Con respecto a las nuevas tecnologías y los medios de comunicación, la ley establece el acceso y dominio de las TIC como parte de los contenidos curriculares dentro de las disposiciones acerca de la calidad de la educación (art. 88), sino que se propone desarrollar políticas y opciones educativas en relación con los objetivos de la misma, incluyendo a Educ.ar y a Canal Encuentro (art. 100 a 103).

Central a la reforma iniciada por la Ley Nacional de Educación (2006) es una comprensión más amplia de la profesionalización docente, que no se reduce a la adquisición de conocimientos, sino que implica cambios en las condiciones de trabajo y una redefinición de la formación docente como un proceso

continuo. Entender la profesionalización docente en un sentido más amplio implica políticas que consideren la forma de desarrollar una cultura de colaboración entre los profesores, de romper con la tradición del ambiente de trabajo aislado e individual y la generación de iniciativas de desarrollo profesional anclada en la práctica docente y la comprensión de las necesidades de los estudiantes, los docentes y las escuelas.

Si bien gran parte de los resultados de la enseñanza no depende solamente de lo que acontece en la escuela, sino que se encuentra condicionada por factores externos que dan cuenta del entorno en el que se desarrollan los niños y jóvenes: el nivel socio-económico, el nivel educativo alcanzado por los padres, las experiencias culturales que ofrece la comunidad más inmediata, la influencia de los medios, el papel de la escuela sigue siendo clave para brindar la llamada alfabetización digital, que no consiste en saber usar los artefactos sino en lograr el conocimiento y la comprensión de diversos discursos y procesos, la capacidad de selección de información según criterios, de sistematización, elaboración y análisis crítico.

A su vez, las instituciones escolares son diversas, de acuerdo con sus historias y contextos, y la tarea pedagógica requiere una articulación activa con la experiencia de los alumnos en contacto permanente con el mundo cotidiano de las comunicaciones, con esos saberes que los chicos traen y que la escuela habitualmente no

registra ni aprovecha suficientemente. En la histórica competencia de la cultura escolar con la cultura popular, se niega parte de lo que los chicos son y tienen, identificándolos como sujetos carentes y no como sujetos de pleno derecho. Un dato importante es que, si bien crece la matrícula escolar, los índices de egreso se mantienen estables: la escuela atrae a los adolescentes, pero no los retiene y, en algunos casos, esto se relaciona con los índices de atraso escolar que presentan grupos importantes de los sectores más vulnerables.

La crisis de las instituciones tradicionales, incluida la familia, la pérdida de adecuación de los modelos aprendidos y la dificultad para acceder a tiempos y espacios de desarrollo profesional, obstaculizan la posibilidad de los docentes de ubicar y desarrollar su conocimiento como fuente de autoridad. En cierto modo, se percibe como más valorizado el compromiso personal y la preservación de los antiguos valores, cuya pérdida se lamenta. (Pini con Panico, 2008). La presión por la incorporación de las TIC en la enseñanza no resulta un detalle menor en este contexto, ya que gran parte de los docentes sienten que su posesión por todos los adolescentes en el aula pondrá en tela de juicio su lugar frente a los alumnos.

Con referencia a esta relación, una conceptualización muy extendida distingue entre dos posiciones con respecto a las TIC: la de los nativos y la de los inmigrantes². Esta tipología tendería a homogeneizar las generaciones sin tener en cuenta que existen distintos grupos

sociales, diferentes modos de atravesar la infancia y la juventud, así como la adultez y que, por lo tanto, existen diversas formas de vincularse con la tecnología. A su vez, la etiqueta de nativos e inmigrantes pone el eje en lo tecnológico, en lugar de reflejar una combinatoria de conocimientos que los jóvenes requieren de los adultos para poner lo tecnológico al servicio del aprendizaje relevante. Más que en construir tipologías, el análisis debería poder centrarse en la diversidad de prácticas mediadas por la tecnología y en los sentidos que los sujetos le atribuyen a dichas prácticas. Los docentes son los que pueden otorgar el significado adecuado a las diferentes prácticas educativas, siempre que no sean colocados (y a su vez se coloquen) en el lugar del déficit y del desfase con respecto a este tema, es decir, confinados al lugar del “inmigrante”.

Muchos chicos, los que tienen mayores recursos y posibilidades, han aprendido, por ensayo y error y por mucho tiempo de práctica, a manejar aparatos con maestría. Sin embargo, resulta al menos desvalorizante de la propia formación y experiencia de vida que los docentes afirmen que “saben más que nosotros”. En todo caso tienen algunas habilidades cultivadas gracias al volumen de tiempo disponible, que es responsabilidad de la escuela y de los docentes potenciar y conducir, a partir de conocer cuáles son y cuáles necesitan aprender.

La socialización de los niños y jóvenes a través de los medios compete fuertemente con la escuela desde

hace tiempo, en particular a través de la televisión, pero se agudiza con la incesante multiplicación tecnológica y su penetración en todos los intersticios de la vida cotidiana. La teoría de los consumos culturales brinda una mirada multidisciplinaria para intentar comprender algunos aspectos de este fenómeno complejo en un grupo especialmente sensible como es el de los adolescentes.

Coincidimos con varios autores (Gil, Feliú, Rivero y Gil, 2003; Kantor, 2009), en que el consumo es una noción básica para comprender las nuevas formas de constitución de la subjetividad. Es el patrón a través del cual se configuran las prácticas de ocio de los jóvenes que, junto con la escuela y el hogar, es el espacio donde se ponen en marcha las dinámicas de relación interpersonales que les permiten dotar de sentido el periodo vital que atraviesan. El ocio es un espacio de producción cultural juvenil: puede ser un tiempo extraordinariamente productivo aunque no se trate de producir nada tangible, sino culturalmente productivo en creatividad, habilidades, relaciones, emociones.

La investigación³

Los objetivos de nuestra investigación son conocer las actividades y consumos culturales de los alumnos, a fin de contribuir al mejoramiento de las prácticas docentes y a la vez fortalecer la capacidad de investigación de los docentes formadores. Para esto nos propusimos:

- Describir las características del alumnado de una escuela pública de gran tamaño del Conurbano Bonaerense, con respecto a hábitos más frecuentes, gustos y prácticas vinculadas al ocio y al entretenimiento realizadas por fuera de la institución escolar.

- Trabajar con los docentes los resultados para mejorar las estrategias de enseñanza

El estudio se realizó en dos etapas, una cuantitativa, bajo la forma de un cuestionario autoadministrado a una muestra representativa de alumnos de primaria y secundaria de la escuela participante. Y una cualitativa, que comenzamos el año pasado, realizando grupos focales con chicos y chicas de las mismas edades que los que completaron la encuesta y que se encuentra en desarrollo.

Resultados generales

En una apretada síntesis presentamos los resultados generales de nuestra encuesta de 2007, que se puede decir que reflejan una tendencia más amplia de los consumos de los jóvenes. Respuestas positivas:

- Escuchan música 99%
- Ven televisión 99%
- Salen 92%
- Usan celular 89%
- Usan computadora 88%
- Escuchan radio 80%
- Leen 80%
- Juegan videojuegos 70%
- Realizan actividades deportivas 57%

- Otras actividades o pasatiempos 43%

- Actividades artístico/expresivas 38%

Ver televisión y escuchar música aparecen en esta muestra como los consumos más amplios y masivos, y lo que ven y lo que escuchan es sumamente variado. Con respecto a los programas favoritos, en contraposición con nuestros prejuicios de que sólo verían a Tinelli, se mencionan alrededor de 100 programas diferentes; allí se incluyen tanto nombres de programas (los Simpson) como genéricos (dibujos animados, documentales), tanto infantiles como de adultos, canales de cable, etc. Una de las respuestas que aparece con cierta frecuencia es que no tienen programa favorito.

Las respuestas acerca de las bandas y cantantes favoritos resultan todavía más variadas que las de programas de radio y TV: hay 197 menciones diferentes, con un grupo de (34) nombres que tienen frecuencia más alta, algunas de las cuales son bandas locales. Encontramos nombres de bandas y solistas de diferentes géneros, nuevos y viejos, famosos y poco conocidos, nacionales y extranjeros.

El tercer lugar en las respuestas no lo ocupa un artefacto sino salir con amigos y amigas, lo cual nos habla de una sociabilidad activa, en consonancia también con la encuesta del Ministerio de Educación (Morduchowicz, 2008), que destaca el lugar que le dan los chicos al encuentro con sus amigos y otros pares. Las salidas que aparecen con mayor

frecuencia son:

- Juntarse a ver TV, videos o DVD en casa.

- Ir a bailar, es la siguiente actividad más frecuente para las mujeres, casi duplicando la frecuencia de los varones.

- Ir al cyber o al locutorio, más los varones, si bien también es una actividad bastante frecuente para las chicas.

- Jugar en la plaza, un poco más los varones más chicos.

- Reunirse para conversar o estar juntos en alguna casa, con mayor frecuencia las chicas.

- Ir al cine, bastante parejo para ambos grupos.

- Ir a un recital de música.

- Tocar en una banda o conjunto.

- Reunirse para conversar o estar juntos en la calle.

- La participación en un partido o agrupación política: un 8% en los varones y apenas un 1% para las chicas.

Esta sociabilidad resulta mediada y acrecentada por el uso de los teléfonos celulares. Con el celular: envían y reciben mensajes de texto, hablan, juegan videojuegos, sacan fotos, escuchan música y/o radio, filman videos, y realizan otras actividades como entrar a internet, usarlo como agenda o calendario.

El uso de la computadora guarda muy poca relación con las actividades escolares, consiste fundamentalmente en jugar videojuegos, navegar por Internet, chatear, enviar y recibir mails, bajar música, bajar videos, jugar juegos en red, entrar y hacer fotologs, entrar y hacer blogs, y en último término buscar información. Citan una gran variedad

de sitios de Internet a los que acceden, donde se destacan los dedicados a diferentes deportes y juegos, buscadores, sitios temáticos, de comercio electrónico y redes sociales.

En la escucha de radio se observa una gran variedad tanto en emisoras (nacionales y locales) como en tipos de programas y géneros musicales, y también algunos que cuentan con muchos adeptos, como: la Cien, Vale y los 40 principales (nacionales), Rescate y Bus Bailable (locales), Campanas, Enzo estas Igual, Génesis.

A la pregunta sobre qué leyeron últimamente encontramos también una amplia variedad de respuestas (107 diferentes) que van desde revistas de historietas o del diario del domingo hasta literatura clásica y la Biblia. Algunos citan títulos, otros autores, otros géneros y colecciones, y hasta una sección específica: “el horóscopo”. Los citados con mayor frecuencia son: revista Viva, historietas, Rey Lear, revistas de “chusmerío”, diario deportivo Olé, La Nación, El fantasma de Canterville, revista TKM, Platero y yo, Seventeen, Romeo y Julieta, Doctor Jekyll y Mr Hide, El sueño de una noche de verano y Tuya, Mitos clasificados, Cuentos clasificados, Hamblet (sic), La metamorfosis, Edgar Allan Poe.

En relación con los videojuegos, los porcentajes de juego en casa superan ampliamente los del uso de computadora, y esto se explica porque aquí se suman los que juegan con *playstation* o teléfonos celulares. Con respecto a los videojuegos favoritos, se mencionan una variedad de

67 diferentes, sin que sobresalga ninguno por aparecer con mayor frecuencia.

En primer lugar, aparece una heterogeneidad de gustos e intereses que se canalizan hacia los diferentes productos que ofrece el mercado, con una influencia destacada de la escuela en la definición de las lecturas. La vida social, con el hogar y el barrio como ámbitos principales, tiene un papel predominante en esta etapa, que ha sido enriquecida más que desplazada por los contactos virtuales. Los aparatos portátiles se multiplican casi al ritmo de los sectores más favorecidos, pero la diferencia con esos grupos radica en la calidad del uso y la utilidad en términos de aprendizajes significativos para la vida ciudadana. García Canclini (2004), que ha marcado un hito en el tema de los consumos culturales y viene estudiando la situación de los jóvenes al respecto, lo llama “la disparidad entre informatizados y entretenidos”, que aumenta por la exclusión y la segmentación desigual de nuestras sociedades. Coinciden en esto las investigaciones de Urresti (2008), quien afirma que el tipo de acceso que tienen los jóvenes de distintos grupos sociales, los recursos informáticos y cognitivos que utilizan y las formas de navegación y comunicación por las que optan, reflejan universos totalmente diferentes.

Los sectores de menores recursos son justamente los que no pueden prescindir de la acción de la escuela en la promoción de habilidades cognitivas. Saber con qué bagaje cultural vienen y cuáles son sus perfiles de consumo

y sus niveles de apropiación de estos consumos culturales y digitales son necesarios para la tarea docente.

Reflexiones

Trascender los modelos instrumentales basados en los desarrollos tecnológicos para priorizar la tarea de enseñar implica el desafío de enfrentarse a pedagogías más invisibles y con menos posibilidad de regulación externa de la actividad desarrollada por alumnos y docentes. Implica poder respetar los tiempos de adquisición, los saberes que los sujetos traen para lograr avances en un proceso continuo de aprendizaje y reflexión con diferentes trayectorias posibles. Implica entender a los sujetos como iguales potenciando sus realizaciones más que sus déficits o sus faltas.

Los docentes deberían poder recontextualizar el debate sobre las nuevas tecnologías y la educación para pensarlos por fuera de modelos dados y de una perspectiva instrumental. Esto implica incluir elementos y conocimientos que aporten la temporalidad e historicidad de los procesos, debates que profundicen en la complejidad de las múltiples dimensiones, y que los docentes participantes se constituyan como sujetos activos de las discusiones. En el marco de la búsqueda de una sociedad más justa, de mejorar la democracia y el efectivo ejercicio de los derechos, los docentes, en diálogo con otros actores sociales, deberían tratar de redefinir los objetivos sociales de las prácticas educativas en general, y de

incluir la reflexión sobre las tecnologías en el marco más abarcativo de pensar qué, a quién, cómo y para qué enseñar.

Para poder encarar estos cambios, es importante poder superar la marca histórica de la “tradición normalista”, que se caracteriza por el enfoque aislado e individualista del trabajo de los profesores y el modelo del déficit de los alumnos, con el objetivo de reconstruir y proveer de nuevos significados a la formación inicial, mientras que se enfrenta el reto de cambiar las prácticas en el aula.

La formación del profesorado y las políticas de desarrollo profesional de los profesores en servicio tienen que tener en cuenta cómo los profesores interpretan su realidad y la de sus estudiantes. Los nuevos enfoques para la formación del profesorado y el desarrollo pueden crecer a partir de la consideración cuidadosa de la vida de las escuelas y de las condiciones de trabajo de los docentes en todos los niveles y, especialmente, donde las escuelas atienden a una población estudiantil desfavorecida.

Si el desafío de la modernidad fue incorporar masivamente a los niños y jóvenes a la escuela y los aportes de las pedagogías críticas permitieron repensar la cuestión de la asimetría en la relación docente alumno característica de la educación bancaria, el desafío actual parece consistir en reconfigurar el perfil y la función del docente para no caer en nuevos estereotipos que paralizan más de lo que permiten avanzar: potenciar y demandar recursos institucionales de

apoyo al docente en su tarea en lugar de insistir en la imagen descalificada, deficitaria y en última instancia, culpable de no encontrar soluciones que lo exceden.

En el actual escenario argentino, es importante recuperar a los maestros como profesionales y basados en su conocimiento y experiencia de enseñanza y abrir espacios genuinos para la construcción de entornos de colaboración

y de comunidades de aprendizaje. Las iniciativas de colaboración son necesarias para defender y mejorar las instituciones públicas. Estas iniciativas deben buscar una redefinición de los objetivos sociales de las instituciones, la crítica a la perspectiva instrumental y la promoción de una auténtica participación de los profesores y los estudiantes (Anderson, 1998).

Notas

¹ Doctora en Educación (The University of New Mexico, EEUU), Magister en Administración Pública y Licenciada en Ciencias de la Educación (UBA). Directora del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Educación, Cultura y Sociedad, Escuela de Humanidades, UNSAM. Dirige la Maestría en Educación, Lenguajes y Medios y es profesora regular de Educación, Cultura y Sociedad (UNSAM). Ha publicado diferentes trabajos sobre política e investigación educativa. Dirección postal: Valentín Gómez 3099 – 6to. B- CABA cp. 1191

Teléfono 15 6872 3751

Fax 011 4372-3990

e-mail de contacto mpini@unsam.edu.ar, morpini@gmail.com

² Ver Goodson *et al* (2002).

³ "Articulación universidad-instituto de formación docente. Los consumos culturales de los chicos de primaria y secundaria del IFD 174", Subsidio Proyectos A 2006 (SA06/093), Secretaría de Investigación, UNSAM.

Bibliografía

ANDERSON, G. L. (1998). Toward authentic participation: Deconstructing the discourse of participatory reforms. *American Educational Research Journal*, 35 (4), 571-606.

GARCÍA CANCLINI, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.

GIL, A.; FELIÚ, J.; RIVERO, I. y GIL, E. (2003). *¿Nuevas tecnologías de la información y la comunicación o nuevas tecnologías de relación? Niños, jóvenes y cultura digital* [artículo en línea]. UOC. <http://www.uoc.edu/dt/20347/index.html>

KANTOR, D. (2009). Variaciones educar adolescentes y jóvenes. Del estante editorial

LANDAU, M. A. y PINI, M. E. (2006). *La política y los docentes en la integración de tecnologías de información y la comunicación en el sistema educativo*. En Actas del VI Seminario da Rede de Estudos sobre Trabalho Docente (REDESTRADO), UERJ, Río de Janeiro, 6 y 7 de noviembre de 2006. Disponible en: http://www.fae.ufmg.br/estrado/cd_viseminario/trabalhos/eixo_tematico_1/La_pol%EDtica_los_docentes.pdf

Ley de Educación Nacional No. 26.206 de 2006.

MÓRDUCHOWICZ, R. (2008). La generación multimedia. Significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes. Buenos Aires: Paidós.

PINI, M. E. con PANICO, B. (2008). *La escuela pública que nos dejaron los 90. Discursos y prácticas*. Buenos Aires: UNSAMedita.

URRESTI, M. (2008). (editor), *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet*, ed. La Crujía.